

# La dudosa solidez del crecimiento español



José María Rotellar

La Comisión Europea ha revisado ligeramente al alza las previsiones de crecimiento de la economía española para 2021, a costa, eso sí, de reducir más, en medio punto, las de 2022. Es obvio que el hecho de que haya una mejoría en las estimaciones económicas de Bruselas o de cualquier institución de predicción, nacional o internacional, es siempre una buena noticia, porque ello supone una mayor estimación de actividad y, con ello, de empleo.

De esa manera, Bruselas eleva el crecimiento del PIB español al 6,2% en 2021, tres décimas mejor que en la anterior estimación (previsiones de primavera), y al 6,3% en 2022, medio menos que en primavera, que aunque puede parecer un crecimiento algo notable, ve recortada la mejoría obtenida sobre febrero en un tercio. No obstante, todo ello, sobre el papel, deberían parecer magníficas noticias.

Sin embargo, aunque, como he dicho, siempre es positivo que se revise al alza la previsión de crecimiento económico, no debemos dejarnos engañar por la apariencia que oculta la realidad. Es cierto que Bruselas mejora las previsiones de España, pero partimos de unos niveles previstos previamente no sólo bajos, sino rebajados a lo largo de 2020, sólo mejorados ligeramente en primavera de este año. Por tanto, España sólo consigue recuperar parte del terreno perdido. Es más, si comparamos con Alemania, vemos cómo el país germano ve mejorar sus previsiones no sólo para 2021, sino también para 2022. Francia mejora en 2021 y no empeora en 2022. Por su parte, el conjunto de la zona euro también mejora en 2021 y lo vuelve a hacer en 2022.

En segundo lugar, la importante revisión del crecimiento estimado para 2022 –aun recortado ahora– se debe, en gran parte, a un efecto estadístico fruto de una más tardía recuperación española, que se basará en el efecto sustentado en recobrar el turismo y en la recepción de la parte más cuantiosa de los fondos europeos. Aquí, hay elementos que hacen poner en cuarentena dichas estimaciones, no porque estén mal calculadas, sino porque si los parámetros sobre los que se levantan fallan, entonces las predicciones pueden deteriorarse. Para tener el impacto positivo vía turismo es esencial que España pueda tener un buen verano, siendo imprescindible para conseguirlo el poder vacunar al grueso de la población, y, a día de hoy, todavía está en el aire y pone en riesgo dicha recuperación turística. Por otra parte, si se produjese algún retraso en la llegada de los fondos europeos motivada porque la Unión Euro-

pea no viese claro el programa de reformas de España más allá de la aprobación del plan, disminuiría en gran parte la recuperación apuntada para 2022. A ello se une la importante política fiscal contractiva mediante subida de todo tipo de impuestos que quiere aplicar el Gobierno de la nación, que puede hacer perder impulso a la economía española en su remontada. El Banco de España lo ha dicho en sucesivas ocasiones: no es momento de subir impuestos, porque pone en riesgo la recuperación económica.

## Menos optimismo que el Gobierno

Adicionalmente, pese a la mejora en dichas estimaciones, que anticipan el regreso a los niveles de PIB previos al coronavirus a finales de 2022 –en todo caso, medio año después que la media europea–, son unas estimaciones que se quedan muy por debajo de las optimistas del Gobierno español, que estima un crecimiento casi un punto superior en 2021 y siete décimas superior en 2022, por no hablar de las ya muy irreales con las que se construyeron los Presupuestos Generales del Estado, que llegaba a marcar hasta casi un 10% de crecimiento económico.

Además, la OCDE ha estimado que el desempleo se mantendrá alto en España –seis décimas más a finales de 2022 que tres años antes–, con especial efecto negativo entre los jóvenes y personas con baja formación, de manera que muestra una economía a la que le costará recuperar los niveles previos a la pandemia. Junto con ello, los niveles de deuda sobre el PIB vuelven preocupante la situación, puesto que la bajada de la misma será insuficiente, sólo fiada a la mejoría del PIB, con una consolidación del gasto estructural, que es lo preocupante, de cuatro o cinco puntos de PIB, que si los intereses comienzan a subir puede ponerse en seis.

Es obvio que la economía española rebotará, dentro de la teoría del ciclo, pero lo importante, y he aquí el problema, es si será un rebote transitorio o estructural. Para que sea permanente, precisa de reformas estructurales que permitan consolidar el brío de dicho rebote con la adecuación de la estructura española a un crecimiento económico más productivo, que es uno de los grandes problemas de la economía nacional y que origina otro gran problema, el elevado desempleo, tasa que la UE considera que se mantendrá elevada durante todo 2022.

Crecimiento potencial, productividad, desempleo, déficit y deuda son elementos sobre los que hay que actuar de manera estructural y, sin embargo, el plan español está lleno de inconcreciones al respecto. Por eso, este crecimiento, este rebote que se producirá, de mayor o menor magnitud, puede ser un crecimiento que se quede, desgraciadamente, en el cortísimo plazo, pero que se desvanecerá en el medio y largo plazo como no se acometan las reformas estructurales que precisa España.

Profesor en UVF

**Para que el rebote de la economía sea permanente precisa de reformas estructurales**

Expansion